



Charo Noriega, Residencial San Felipe, 1997. Fotografía de Herman Schwarz

# In memoriam

## Crónica de viaje

Armando Williams

Artista plástico  
armandowilliams@yahoo.com  
Lima-Perú

1979, Plaza de Armas de Cusco. Allí, a lo lejos, en un día esplendoroso de sol cusqueño, estaba Charo Noriega en una de las bancas disfrutando del calor. Alejados del frío limeño. Fue aquel un encuentro sorpresivo. Era mi primer viaje aventurero a partir del feriado de Santa Rosa de Lima. Después de ese día que aún recuerdo de manera más nítida que cualquier fotografía, volveríamos a encontrarnos en los viajes que nos depararía la vida. A las pocas semanas, Marcahuasi. Luego, Barranco sería un lugar de encuentro y trabajo conjunto.

Junto con un grupo de jóvenes artistas compartiríamos la aventura del trabajo colectivo, luego del receso de Bellas Artes, algunos como Juan Javier Salazar, Alberto Casari, Guillermo Bolaños y Patricia López Merino llegaríamos al distrito de Barranco a crear la utopía a través del arte.

Aquel lugar obró en nosotros el Paraíso. Decidimos afincarnos allí, y tomando un local cerca del parque municipal, dimos rienda a nuestra creatividad. Otros artistas se unirían en el trayecto, pero Charo fue desde el principio uno de los pilares. Ese encuentro e intercambio creativo atrajo a artistas como Lucy Angulo, Cuco Morales, Pancho Mariotti, Herbert Rodríguez, Coco Bedoya, Mariela Zevallos, María Luy o Kike Polanco. Esto se iría desarrollando luego en Huayco EPS. Con los proyectos de *Las salchipapas*, exhibición en la galería Forum. Y en otros más, como la encuesta de preferencias estéticas que realizamos como grupo con las universidades de San Marcos y de Lima, además del mosaico de latas de Sarita Colonia en la carretera Panamericana Sur.

Paralelamente al trabajo colectivo, cada uno desarrollaba su propio trabajo individual. Y Charo, por supuesto, era intensa con el suyo. Recuerdo su pasión e interés en ese momento por el trabajo de los pintores campesinos andinos, recientemente difundido en ese momento (finales de los 70) por Pablo Macera. Y ella realizó una serie importante de pinturas a raíz de esa investigación.

En la primera mitad de la década de los 80 partiríamos de viaje algunos de los artistas de nuestro grupo: Polanco a Beijing con una beca de estudios de posgrado, Charo a París donde residiría varios años, y yo a Nueva York; tiempo en el que nos mantuvimos en contacto, con algunas visitas también.

A su regreso al Perú, Charo se mantuvo en la labor artística como siempre, como la labor cotidiana que te ayuda a entender el momento y lugar en el que nos afincamos. Y su abanico de intereses fueron siempre amplios, la investigación de lenguajes desde lo abstracto,

lo orgánico, el diseño de las culturas amazónicas, etc. Y en los últimos momentos de su trayectoria, el paisaje, al que recurría en esos escapes de la urbe hacia el campo en los fines de semanas.

En el 2021 tuve una exhibición antológica en el ICPNA, durante los terribles momentos de la pandemia. Y aunque con los protocolos, el aforo era muy limitado, en la inauguración me extrañó su ausencia. A los pocos días recibí un correo de ella, pidiéndome disculpas por no haber asistido, contándome sobre su estado de salud y que había sido diagnosticada con cáncer. En una conversación telefónica posterior, supe por ella que su estado de salud era ya de mucho cuidado.

Lamento su partida. Sé que su incansable sed de recorrer nuevos mundos seguirá. Hasta pronto, querida camarada.

Barranco, octubre de 2022